



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DISUJANTE CARICATURISTA  
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 27 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. Núm. 43  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

#### SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—A don Fulano de Tal, por Juan Diédo.—El precio de la locura humana, por C. F.—Crónica local (poesia), por Ricardo Sepúlveda.—Hombre al agua, por Juan Lanas.—Epístola de Nueva York á JUAN PALOMO, por John Bull.—Boceto á la pluma del general Córdova, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Sartenezos.—Boletín Bibliográfico.

Caricaturas, por Don Junipero.

#### MENESTRA SEMANAL.

¿Será posible?

¿Será posible que en la capital de España, en el pueblo del 2 de Mayo, haya fijado sus reales el laborantismo?

¿Será esto posible, cuando en aquella poblacion hay un sistema de cloacas tan magnífico, que para nada molestan al público las inmundicias?

Estas preguntas me las estoy haciendo á cada paso, y leo con afan los periódicos de la Península con la esperanza de que me saquen de dudas.

Yo sé que Azcárate está *haciendo piernas* (perdonen ustedes la expresion) por los alrededores del ministerio de Ultramar. He visto á su periódico elogiar el programa del nuevo gabinete, en lo que se refiere á Cuba, cuando ese programa es un garrotazo en la nuca, *emitido* por mano maestra y recibido por nuca azcaratina.

Sé que Labra entra y sale, torna y vuelve, y hasta creo que habla.

Me han contado algo de reuniones en que se presentó un *general* mambí, con su *cincha* y todo, y una estrella solitaria bordada en la barriga.

Todo esto lo sé y lo he visto, pero aún dudaba. Quizá todo sea una ilusion, decía yo en mis adentros; quizá estemos viendo visiones cuando vemos á Labra y Azcárate (y esto tengo motivos para creer que es exacto).

No es posible que en el corazon de España tenga cabida esa gente.

Y después de hacerme estas reflexiones, me quedaba más satisfecho que un enamorado cuando recibe el sí de su bella.

Pero, ¡oh, rábala! acabo de ver desvanecidas todas mis ilusiones. Me he convencido de que es inútil creer otra cosa.

Allí están; en el mismo Madrid se encuentran los de siempre. Los que hacen la guerra á España, con la lengua, con el bolsillo y con la *sinvelguense-ria*. Los que bordan banderas, los que sacan dinero para expediciones, los que inventan patrañas.

Allí están, si no en persona, muy legítimamente representados, el esférico abdomen de Bramosio, la embetunada piel de Aldama, el conato de pierna de Fésser.

Y lo que es peor, allí están llamando la atencion

del público, atrayéndoselo, quizá obteniendo sus aplausos.

¡Oh, rábala! El furor me ahoga: las niñas de mis ojos—¡valientes niñas!—con más intencion que un soldado de coraceros, dan vueltas sin cesar en sus órbitas: toda la sangre se me agolpa á la cabeza: no puedo ni estar acostado, como no sea en el suelo, cuando no tengo cerca de mí cama ó hamaca.

Estoy bufando de ira!

Consideren ustedes si tengo ó nó razon. Hace pocos instantes he leído en un periódico la siguiente noticia:

En el circo de Price se prepara un espectáculo nuevo, que consiste en grandes luchas de perros y gatos.

Ellos son, sí, ellos son: os conozco, laborantes!

Y mientras en Madrid van á hacer, á tanto la entrada, lo mismo que en Nueva-York hacen de balde á todas horas, en Cayo-Hueso preparan también su funcion extraordinaria y nunca vista.

Por fin se deciden á empuñar las armas aquellos emigrados; pero no para venir á Cuba, ¡cá, hombre! eso se queda para la gente ordinaria.

Los cubanos residentes en Key-West van á formar un batallon en la milicia ciudadana de los Estados Unidos.

Es lo más lógico! como aquí ya no tienen que hacer, prestan su poderoso auxilio á la Union Americana; desvalido pueblo, que si no fuera por ellos, se vería amenazado á todas horas y á todas horas en peligro de perder su independencia y otros excesos.

En las esquinas de Cayo-Hueso ha aparecido, pegado con pan mascado, el siguiente anuncio:

“Debidamente autorizado el que suscribe para levantar y organizar en esta ciudad de Cayo-Hueso el 17<sup>mo</sup> Regimiento de Milicias Voluntarios del Estado de Florida, cito por el presente á los cubanos que deseen formar una de dichas compañías, para que se apunten en el libro, abierto desde hoy, en casa del C. Domingo André y Guerrero.

Tan pronto como se haya apuntado el completo de hombres para la primera compañía, tendrá lugar una junta de los apuntados para elegir oficiales, adoptar el uniforme y escoger el nombre que ha de llevar la compañía.—Cayo Hueso, 12 de Agosto de 1871.—Col. Guillermo C. Tinker.”

El coronel C. Tinker es hombre de muchas raíces en el país. Como que ha sido en la Habana sacamuelas, y en honor de la verdad, de los más des-acreditados: sea dicho esto para que no sufra su modestia.

Como los mamarrachos cuberos de Cayo-Hueso son tan aficionados a *enseñarse los dientes* mutuamente, no han sido sordos al llamamiento del dentista, y á estas horas reina entre ellos una marimo-

rena de primera categoría, porque todos quieren ser capitanes.

(¿De bandidos?)

Esta pregunta me la hago yo, pero bajito, muy bajito, y tendría una pena muy grande si cualquiera de ustedes la oyese.

No han oido ustedes nada, verdad?—Pues adelante.

El que tiene más probabilidades de calzarse la capitanía es el nunca bien ponderado Juan María Reyes, padre honorario de todas las criaturas que forman *La Juvenil*.

Compañía creada por un dentista y por un individuo que ha visto media quijada suya deshecha de un bofetón, sospecho que pertenece en un todo al sistema mandibulario.

Por eso hay entre los mismos interesados quien prepara un mondadientes gordito, gordo, casi tan gordo como un garrote, y con él hará en esa dentadura una limpieza como el caso requiere.

Algunos soberanos de Europa se han reunido, con el permiso de ustedes, y después de echar un cigarrillo y de beber una copa de rom y marrasquino á la salud de la paz, han tratado de cosas interesantísimas.

*Huélome que vá á haber palus*, como decía el gallego. Yo no me lo huelo por aquello de *diéronme dos*, que añadía el susodicho gallego, sino porque siempre que se reúnen los soberanos más granaditos, hago la misma exclamacion:

*Huélome que vá á haber palus*.

El emperador de Rusia se conoce que tiene unas narices de la misma fábrica que las mias, y tambien ha olido algo.

Y como hombre prudente, se prepara.

¿Me entienden ustedes?—¡La mar, hombre, la mar de ametralladoras, cañones y fusiles!

Entre los partidarios de los dos reyes legítimos y *sin mezcla de alcohol* que aspiran á ocupar el trono de España, se ha promovido una discusion de gran trascendencia.

Un periódico carlista ha sostenido la popularidad de su candidato.

Otro periódico alfonsista defendía la del suyo.

El primero, en un arranque patriótico, exclamó:—Jamás se ha visto en las cajas de fósforos el retrato del príncipe Alfonso.

—Poco á poco, replicó el segundo, en las cajetillas de la fábrica de Cascante lo he visto yo.

Y el triunfo ha quedado por el alfonsista.

Aquí tienen ustedes una cuestion de *derecho divino* resuelta por un modesto fabricante de fósforos.

Supongo que después de oír al Espíritu-Santo.

JUAN PALOMO.



A DON FULANO DE TAL.

## EPISTOLAS.

Muy señor mío y lacrimoso jóven: me alegraré que al recibo de estas cortas letras se halle usted en la más cabal salud que yo para mí deseo, y sin tener novedad en ninguna de las diferentes partes de su cuerpo, y muy principalmente en el rincón del magín donde guarda usted los pensamientos y otras menudencias útiles para el mayor brillo de la persona.

Sabrán usted como recibimos con toda puntualidad las cartas que nos dirige por conducto de *La Constitución*, que es uno de los mejores conductos que podía usted haber elegido para hacernos saber de su individuo.

Celebro que *La Constitución* tenga por estas tierras un corresponsal tan celoso—¿es usted celoso? lo pregunto porque entónces tendrá usted cosquillas—un corresponsal que con tanto despejo escribe y pinta la situación de este país y los desmanes de los voluntarios, y los desmanes de los cabos de voluntarios, y los desmanes de los oficiales de voluntarios, y los desmanes... Compañero, parece que tiene usted un voluntario montado en la punta de la nariz, y perdóneme usted el modo de señalar.

Y sobre todo, qué bien está aquello, cuando habla usted de la *sed de sangre*! Completa perfectamente la idea de la *ferocidad española*, de que tantos nos hablan los amigos de usted emigrados en Nueva York. Porque yo creo que son sus amigos, aunque usted, por modestia, lo calla, y aún de vez en cuando, y por el bien parecer, les echa unas puntaditas que demuestran la escuela á que usted pertenece y lo bien que ha aprovechado las lecciones de sus maestros.

Porque eso sí, las cartas que usted espeta á *La Constitución* se amoldan perfectamente al estilo de Azcárate, y aún hay quien asegura que usted, señor don Fulano de Tal, no es otro que el mismo don Nicolás, que allá se emperregila las correspondencias á su gusto, y luego las fecha en la Habana, en Matanzas, en Santiago de Cuba ó donde mejor le parece.

*Que haya una farsa más, ¿qué importa al mundo?*

La cuestión es hablar de la *sed de sangre*. ¡Caramba, cómo me gusta esa frase! ¡La *sed de sangre*! Se me llena la boca!

Esa *sed de sangre* la sentimos, según usted dice, todos los españoles que aquí residimos y que tenemos el *feo vicio* de adorar á nuestra patria y de defenderla, *cueste lo que cueste*. ¿Comprende usted?

También usted es español, aunque me esté mal el decirlo, y según usted mismo asegura; pero es español de los que no tienen *sed*.

Clama usted contra el castigo que se impone á los traidores que reniegan de su patria, y que contra ella trabajan por debajo de cuerda, haciendo más daño con sus torpes manejos que una expedición de Quesada, capitaneada por burros: digo, al revés, hombre; una expedición de burros capitaneada por Quesada.

Pero, compañero, salvo el parecer de usted, creo que con eso no tiene nada que ver la *sed de sangre*. Aquí castigan los tribunales en nombre de la ley, y por consiguiente, todo lo más que podemos tener será *sed de ley*.

Por mí puedo asegurarle á usted que jamás me han consultado qué clase de *sed* tengo, y eso que soy de los más acérrimos partidarios del respeto á la ley. ¿Me entiende usted?

Pero usted, claro está, cumple al pie de la letra la consigna que ha recibido. Azcárate le habrá dicho... (qué apostamos á que Azcárate se ha dado la orden á sí mismo? porque á mí, señor don Fulano de Tal, nadie me quita de la cabeza que es usted el mismo don Nicolás, que desde Madrid escribe en la Habana, en Matanzas y en otros varios lugares, á gusto del consumidor).

Pues le habrá dicho á usted, ó se habrá dicho á sí mismo: nada, nada, vengan epístolas valientes, con sal y pimienta, aunque no sea verdad lo que digan: mucho de llamarles *negreros* y reaccionarios: saca á relucir de vez en cuando lo de las *dos rebeliones*. Eso es invención mía, pero te consiento que lo uses, porque es de muy buen efecto.

Y al pie de la letra hace usted lo que le dicen, escribiendo aquello de: *si España hubiera logrado restaurar, como todos lo deseamos, el principio de su autoridad; si el espíritu de su constitución y el amor á su honra tuviesen el debido prestigio entre los habitantes*

*de este suelo, y si los que representan en Cuba el poder de su metrópoli pudiesen sobreponerse á las exigencias y al choque de las pasiones políticas.*

¡Caspitina, qué bonito párrafo! Y cómo nos pone usted en él de vuelta y media!

Lo que es el párrafo, le digo á usted, con mi *sed de sangre* habitual, que no puede ser mejor, pero le pasa lo que á las sardinas aquellas de cierta posada.

—Lo que toca á las sardinas, decía el posadero, *güenas, güenas* son, sólo que están *podrias*.

El párrafo que he copiado es bueno hasta la pared de enfrente, solo que no tiene una palabra de verdad.

Porque ha de saber usted, señor don Fulano de Tal, que aquí no hay *choques de pasiones políticas*, por la sencilla razón de que no hay pasiones políticas. Aquí no hay mas que *pasión patriótica*: pero una sola, inmutable, común á todos los individuos, y nos encontramos tan ricamente, caminando todos á un mismo fin, muy juntitos, y con un *tacto de codos* admirable.

Le escribo á usted esta carta con el objeto de acusarle recibo de las suyas y de hacerle ver que las leemos y que nos gustan y nos entretienen.

Por mi parte, puedo decir que de *La Constitución* lo que con más afán leo son sus correspondencias de usted y la plana de anuncios.

Hombre, qué oportuno es aquel anuncio de la *inyección de don Juan*! ¿Qué don Juan será ese?

A mí me parecería más propio que se llamara *inyección de don Nicolás*, porque, francamente, don Nicolás Azcárate está *inyectado* en *La Constitución*: metido allí á viva fuerza, pegue ó no pegue.

No deje usted de escribir sus acostumbradas caritativas, y en ellas firme que firme, llémenos usted de picardías. Sobre todo, no deje usted de avisar cuando tengamos *sed de sangre*, no sea que se nos vaya á pasar sin conocerlo.

Y no cansándole más, dará usted un besito á la parienta, muchas cosas á los chicos, expresiones á los que pregunten por mí, recuerdos á la *sed de sangre*, y si tiene usted ocasión, á las *dos rebeliones*, y mande cuanto guste á este su atento... y demás menesteres que se estilan en estos casos.

JUAN DIENTE.

## EL PRECIO DE LA LOCURA HUMANA.

## Evaluación de los gastos de varias guerras.

Los hijos de familia que se condujesen como lo hacen los gobiernos de las naciones más civilizadas de Europa, serían incomunicados por los padres más bondadosos, puestos en un hospital de locos por sus vecinos, en la cárcel por jueces indulgentes, y ciertamente condenados al cadalso por un tribunal severo y cuidadoso de propia dignidad.

Sabida es la horrible hecatombe de hombres llegados á la flor de la edad, que producen las incesantes guerras de la humanidad. Pero las pérdidas de hombres, sin duda las más importantes y sensibles, no son las solas. Es preciso saber que no solamente los hombres se martirizan, se destruyen, se hieren y aplastan, se matan con placer, sino que entre los momentos de furor sanginario contra ellos mismos, no se ocupan mas que en afilar sus cuchillos y sables, en una palabra, preparar los instrumentos de suplicio con que se torturan.

En los Estados civilizados se matan mutuamente diez y ocho millones de hombres por siglo, ó ciento ochenta mil por año. Pero no es distrayéndose como se hacen morir tantos hombres fuertes y vigorosos. Es necesario que piensen continuamente en perfeccionar sin cesar los medios de destrucción, mantener ejércitos y gastar para esta obra tan grande, tan digna, tan sublime, las sumas fabulosas que vamos á consignar.

Documentos unidos penosamente, y publicados oficialmente, han establecido que Inglaterra, tan solo para sus guerras con Francia, España y América, desde 1688 hasta 1815, es decir, durante 127 años, ha gastado la suma incomprensible de 2,023.000.000 libras esterlinas, es decir, 50.817.760.000 francos.

Para poder hacer frente á este gasto, dicha nación debió hacer empréstitos de sumas casi de imposible pago, á pesar de la miseria excesiva del pueblo arruinado y las contribuciones de su opulenta aristocracia. Su deuda pública se elevaba próximamente á 22.000.000.000 de francos en 1815; es más de lo que valdría la venta del territorio de Inglaterra, Escocia é Irlanda.

Las gentes de Luis XIV habían empeñado á la Francia, á la muerte del gran rey, en una suma de 8.000.000.000 de la moneda actual. La guerra de España de 1720 costó 82.000.000. La guerra de sucesión con Austria produjo una deuda de

1.200.000.000. La de los siete años costó 1.350.000.000. La de independencia de los Estados Unidos 4.400.000.000. Desde 1802 á 1813, el presupuesto de la guerra ha absorbido 5.479.695.000 francos. Los cien días, dice Chateaubriand [Congreso de Verona], costaron á Francia 3.000.000.000; si se cuentan las pérdidas causadas por la invasión, es decir, 30.000.000 por día. A pesar de los impuestos directos, y sobre todo indirectos, que atañen ya á todos los trabajos, la Francia debe hoy 13.000.000.000.

Pero penetremos más adelante en los gastos causados por las guerras, y para apreciarlos en su justo valor, tomemos por ejemplo las últimas, sobre las que las estadísticas han lanzado luz suficiente para guiarnos.

Los gastos que la guerra de Oriente [1854-55] impuso á Inglaterra se elevaron á 1.855.761.700 francos. Para formarlos, el ministerio Gladstone dobló y triplicó ciertos impuestos.

La Francia, por su parte, gastó 1.668.000.000, obtenidos en parte por empréstitos y en parte por una agravación de los impuestos. El presupuesto de la guerra y de la marina, que era de 1.988.000.000 en 1854, subió á 2.400.000.000 en 1855 y no descendió ya á su estado primitivo, porque, como dice Mr. Leroy-Beaulieu, las guerras producen al pronto una enfermedad aguda, y luego dejan una enfermedad crónica que ocasiona desórdenes permanentes y un estado habitual de mal-estar. Efectivamente, el presupuesto continúa hídrico, por decirlo así.

Esta misma guerra obligó al Piemonte á un aumento de gastos de 53.000.000. La Turquía gastó 470.000.000.

De modo que las potencias aliadas han gastado en esta guerra la suma de 3.060.000.000 millones.

La Rusia agravó su deuda en 400.000.000 millones próximamente, y las potencias neutrales aumentaron sus gastos militares en la proporción de 500.090.000.

La guerra ha costado, pues, en total á los presupuestos, la suma de 8.000 millones y medio. En cuanto á las pérdidas y ruinas ocasionadas por ella, son incalculables.

Pasemos á la guerra de Italia de 1859.

El Austria había gastado en doce años [1848-1850] cerca de 3.000.000.000 y consumado la ruina del pueblo austriaco. La guerra de 1859 le costó 254.000.000 de florines, cerca de 650.000.000 de francos.

El Piemonte gastó 255.000.000, y la Francia 375.500.000 de francos. Los Estados alemanes aumentaron sus cargamentos por valor de más de 250.000.000.

El gasto total de esta guerra pasa, pues, de 1.000 millones y medio, sin contar las pérdidas materiales sufridas por los pueblos devastados y la desorganización económica de Austria.

La guerra de América [1862-1865] ha costado 23 mil 500 millones á los Estados del Norte, y 11.400.000.000 á los Estados del Sur; siempre sin contar las colosales pérdidas causadas al comercio [algodón, navíos, etc.], la ruina de los campos devastados y la destrucción de las inmensas propiedades agrícolas.

La guerra de la Prusia con Dinamarca en 1864 ha costado 180.000.000 de francos.

La de Prusia con Austria, en 1866, ha costado, en gastos oficiales é inmediatos, 1.650.000.000 de francos.

Las expediciones lejanas de Francia (Méjico, China, Cochinchina, Siria, Marruecos, Santo Domingo, Paraguay, etc.) han absorbido más de mil millones.

De modo que sumando los gastos de dinero debidos á las últimas guerras de las naciones civilizadas, la cifra se eleva á 48.000.000.000.

Añadamos á esta suma la que la Francia ha de pagar á la Prusia como indemnización de los gastos de guerra de 1870, además, los gastos hechos por la misma Francia, y tenemos inscrita en el presupuesto la suma de 55.000.000.000 gastada para matar 2.500.000 hombres en quince años, é inutilizar un mayor número para toda su vida.

Las cifras que preceden representan lo que han costado las últimas guerras. Pero entre las guerras hay la paz: la *paz armada*, los ejércitos permanentes.

El presupuesto anual les concede en todas las naciones una suma considerable.

El presupuesto anual de los ejércitos de mar y tierra es en Francia de 588 millones.

El mismo sube en Inglaterra á 669 millones.

El militar de Rusia suma 582 millones.

El de la Prusia (Confederación de la Alemania del Norte) es de 281 millones.

El de Baviera, Wurtemberg y Baden, de 60 millones.

El de Italia, de 163 millones.

El de España, de 126 millones.

El de Turquía, de 102 millones.

Después de los estados principales, llegan:

La Suecia y Noruega, que gastan 87 millones.

Los Países Bajos, 52 millones.

La Bélgica arroja en el abismo citado 37 millones.

Portugal, 29 millones; Dinamarca, 19, y Grecia, Rumania y Servia, 24. Luego Su Santidad el Papa, que gasta también



10 millones y medio en almas de combates finalmente, la Suiza, que consagra 3 millones á su defensa.

Sumando estas cifras, resulta que los gastos militares en tiempo de paz, inscritos en los presupuestos oficiales, se elevan á la suma de 3,117 millones y medio al año entre los Estados de Europa.

El presupuesto anual de la guerra y de la marina en tiempo de paz es de 180 millones en los Estados Unidos de América. Este presupuesto subió hasta 5,765 millones en 1864.

Comprendiendo, pues, los Estados Unidos, el gasto anual en nuestras naciones civilizadas, es casi de tres mil trescientos millones.

En quince años, desde 1855 á 1870, ya que hemos considerado especialmente, las últimas guerras, estas naciones han gastado para hechos militares, muy cerca de 50,000 millones del presupuesto ordinario, y además 55,000 millones del extraordinario; total, ciento cinco mil millones.

Y como estos quince años últimos han costado, según la proporción habitual, 2,500,000 hombres á las naciones citadas, resulta de estas comparaciones que cada soldado muerto cuesta á las naciones beligerantes 47,000 francos. A pesar de la abundancia de las matanzas humanas, se gasta, sin embargo, toda esta suma para matar á un sólo individuo. Siguiendo esta proporción, una batalla en que sucumben 50,000 combatientes, representa en realidad un gasto de 2,360 millones de francos.

¿Cuál es el total espantoso del dinero gastado para las guerras y los ejércitos durante cada siglo? Sería imposible calcularlo, porque la estadística de los pueblos no data más que del siglo pasado.

Por decir verdad, parece que los regimientos no hayan gastado más bajo Luis XIV que bajo Napoleón, y que las guerras hayan costado lo mismo en tiempo del Czar Pedro I que del Czar Nicolás, ó de Federico y Guillermo. Pero el dinero aumenta en valor á medida que se adelanta en la historia; los ejércitos permanentes son menos numerosos en ciertos países, mientras hay millones de tropas voraces que se precipitan sobre otros puntos de la tierra. Pero para calcular aproximativamente la suma de gastos hechos en el último siglo, desde 1870, por ejemplo, en las guerras internacionales de las conquistas europeas, basta con la siguiente exposición:

Las guerras de Rusia, Turquía, Cáucaso, Inglaterra, los Estados Unidos, las colonias americanas españolas, España, Portugal, Austria, Italia, Grecia, Francia, Alemania, Prusia, Estados Escandinavos, Argelia, Marruecos, Persia y las colonias francesas de una parte, el presupuesto militar anual de todas las naciones nombradas, de otra parte, elevan la suma de los gastos hechos durante cien años por todos estos países civilizados, para matarse mutuamente, á la fabulosa cantidad de setecientos mil millones.

¡Setecientos mil millones! sin contar los otros gastos particulares, pérdidas y ruinas incalculables, causadas por las guerras, y el déficit producido por la falta constante de producción de millones de hombres conservados en los ejércitos permanentes?

Las deudas públicas de los diversos Estados de Europa, causadas por las recíprocas guerras, se elevan hoy, á pesar de todo lo que se hace para amortizarlas, á un total general de 68 millones.

Los setecientos mil millones que se han gastado en cien años para batirse, representan ocho veces el valor agrícola de toda la Francia.

El valor venal de los 54 millones de hectáreas que constituyen el suelo de aquel rico país, es actualmente de 90 millones. El dinero que Europa ha gastado para matar á sus hombres válidos, bastaría para comprar todo su territorio.

¿En qué planeta infernal, en qué hospicio de demones se encontraría una muestra tan gigantesca de extravagancia? ...

C. F.

## CRÓNICA LOCAL.

## I.

## Un diario.

Un joven escritor, don N. N., está escribiendo una comedia en verso...

El suscriptor.—¿Qué estamos enterados?

Un amigo.—¿Qué estúpido se ha vuelto?

Un guason.—La noticia es importante; ¿no han bajado los fondos al ver esto?...

El autor.—Este bombo me dá tono....

¡Escribe bien el que escribió este suelto!....

## II.

## Dos días después.

## (EL MISMO DIARIO.)

—Un joven escritor.... ha terminado y pone en limpio se comedia en verso....

El suscriptor.—¡Juliana... trágame pronto la capa nueva y el sombrero nuevo, porque dice el Diario que.... Fulano ya su comedia en limpio está poniendo!

El amigo.—¿Qué joven tan pedante!.... ¡entretenen al público con esto!....

El guason.—Que iluminen en seguida y las campanas, pronto, echad al vuelo!....

El autor.—Todo el mundo me conoce como escritor dramático.... y de génio!....

## III.

## Cada semana.

## (EL MISMO DIARIO.)

—Ya á la censura remitida ha sido, há pocos días la comedia en verso....

El suscriptor.—Mañana al del Diario voy á decirle que el abono dejo....

—Ha sido ya aprobada la comedia....

—Ya al autor la comedia le han devuelto....

—La comedia.... según nuestras noticias, se va á representar un día de estos.

—Tenemos entendido que el domingo se estrena al fin la producción en verso....

El autor, estirado.—¡Ya soy grande!.... ¡están muy bien escritos estos sueltos!....

## IV.

## Después del estreno.

## (EL MISMO DIARIO.)

—La comedia en tres actos, de que hablamos, anoche se estrenó y anoche ha muerto!....

No sabemos por qué los empresarios se atreven á admitir tales engendros!

El suscriptor.—Bravisimo.... me gusta....

El amigo.—Bravisimo.... me alegro....

El guason.—Ya los fondos han bajado.... de los montes el parto ha sido esto....

El autor.—¡Oh, qué público... qué prójimo!... y esto se llama críticas y sueltos!

RICARDO SEPULVEDA.

## HOMBRE AL AGUA.

El es!

Ha llegado á los baños de Sharon Spring.... ¡Carambita, y qué nombre! por no pronunciarlo se pueden perdonar los baños.

Pero él no los perdona, porque es un sujeto de lo más principal, que ha decidido echarse en remojo, después que ha visto convertidas en agua chirle sus ilusiones.

Agua por dentro y agua por fuera, mejorando lo presente.

Ha llegado á los baños de Sharon Spring.... (Uf! cómo me hace sudar ese nombre): cuando llegó iba leyendo el discurso de Labra; y en el momento que se fijó su vista en aquel párrafo:—“Suspended tambien los embargos, esas verdaderas confiscaciones: suspendedlos para honra del siglo XIX,”

—se le saltó un botón del chaleco y suspiró con fuerza.

Tiene párrafos el discurso de Labra que parece que están íntimamente ligados con los botones de cuerno, y este es uno de ellos.

El susodicho caballero pasó por entre los grupos de los bañistas sin dejar de leer.

Todos se fijaron en él.

Un inglés más tieso que una palmera sacó su libro de memorias para tomar apuntes.

Tres inglesas, que estaban en un corro, suspendieron su conversación y le miraron.

—Ese es, dijo una de ellas.

—Oh! interesante, pero feo; repuso la otra.

—Feo, pero interesante! exclamó la tercera.

Entre tanto, el inglés escribía rápidamente en su cartera:

—“En la raza cubera hay hombres que si no sirven para presidentes, sirven para mascarones de proa. He visto un ejemplo vivo en un personaje que ha llegado á los baños de Sharon Spring, cuya cara parece materialmente que está ya embrea la para ponerla en la proa de un buque.”

Una señora alemana, muy metidita en años, se asomó á una de las ventanas del hotel, y después de examinar atentamente al forastero, añadió las siguientes líneas á sus notas de viaje:

“Hoy ha llegado á Sharon Spring (caracolutos, con el nombre!—esto lo digo yo; no lo dice la alemana) un extranjero muy célebre. Puso una agencia de guerras á domicilio contra los españoles; pero ha cerrado la tienda por cesacion de comercio.”

Y el forastero seguía impasible su camino, leyendo siempre,

y sin poder sospechar que era objeto de la curiosidad general.

Desde aquel día se oyen de continuo en Sharon Spring suspiros capaces de derribar un árbol; y cada vez que uno de esos suspiros llena el espacio, el inglés escribe unos cuantos renglones en su cartera, la alemana añade una observación á sus notas, y las inglesitas exclaman:

—Es interesante, pero feo!

—Es bastante negro para ser el blanco de tanta intriga.

—El no será presidente ni agente, pero lo que es majadero lo es.

Y el objeto de tanta curiosidad, sin cuidarse de nada, pasa el día y la noche leyendo el discurso de Labra, que es lo mejor que puede hacer un cristiano que tenga ganas de envenenarse.

Y además, toma baños.

Todos los días se zambulle en el agua con la gravedad que el caso requiere, y se queda tan fresco.

Y con toda frescura atraviesa las calles, leyendo el susodicho discurso del susodicho Labra, y llenando de curiosidad á los ingleses, que viajan en busca de curiosidades de este jaez.

“Ese hombre es notable, porque.... no tiene nada de particular,” escribe la alemana en su libro.

“¡Qué feliz sería yo si lograra un pedacito de pantorrilla de ese hombre! Sería el recuerdo más precioso de mis viajes.”

—Es antipático, pero feo, dice una de las inglesitas.

—Es feo, pero antipático.

—Es un hombre al agua!

Y entre tanto, el dueño del hotel toma informes respecto á aquel extraño personaje que tanto lee, que tanto suspira y que tanto se baña.

Temer sin duda que luego no tenga dinero para pagarle la cuenta, y se precave.

Hace bien. Se dan casos de hombres que han tenido ingenios, edificios casi regios—digo mal, casi presuncionales—dinero en los bancos, ostentación y lujo, y luego....

El fondista de Sharon Springs (Me cachis, con el nombre!) se conoce que está al tanto de esa política elevada que hoy se estiliza y que consiste en chupar el jugo al que lo tiene, y echar petróleo á los demás. Por eso toma sus medidas é indaga lo que le conviene.

Veamos las noticias que ha adquirido sobre el forastero que tanto lee el discurso de Labra; porque, lo confieso francamente, yo también estoy rabiando por saber quién es:

“Es un ex-joven, dicen los apuntes del fondista, y ex-rico, y ex-cubano, y ex-aspirante á presidente, y ex-marido, y ex-hijo, y ex-dueno de un ex-palacio de una ex-presidencia, situada en una ex-calzada de la ex-reina. Dicen que ha venido á echarse al agua, porque en Nueva York se le cayó encima una cuba de aguardiente en forma de ministro escapado. Las cubas han sido la perdición de este hombre. Por una Cuba entró en cierta Agencia, y por otra cuba ha sido arrojado de ella. Creo que me pagará, y si en último caso no lo hace, porque no tiene con qué, entonces lo venderé á pedacitos á estos ingleses, que se pirran por los objetos curiosos.”

Y cuidado si este personaje es curioso!

Me quedo en la misma duda que antes. ¿Quién será este hombre?

Voy á ver si me aclaran el misterio los apuntes de la alemana:

“Fué el primer patricio, dicen, de un pueblo trashumante. Mientras tuvo dinero fué un héroe; ahora, que ya casi no le queda, sus amigos le han pegado un puntapié en....”

La alemana dejó caer aquí un borron que hace inteligible la palabra.

Me quedo in albis.

Leeré lo escrito por el inglés.

“Mil gracias pienso ofrecerle á ese forastero por sólo un hueso de su cabeza. ¡Qué ejemplar tan curioso del género presidente-malogrado! Cuidado que tiene una configuración como la de una persona cualquiera, y sin embargo, qué diferencia!”

Tampoco me iluminan las inglesitas.

—Es feo, pero sin embargo, tiene bien merecido el chasco que han llevado.

—Aunque chasqueado, es bastante feo.

—Es un hombre al agua, pero feo.

De todo lo cual deduzco yo, que á Sharon Springs (me revienta la palabrita) ha llegado un sér muy parecido á una persona, que llama la atención, por su originalidad, de los viajeros curiosos, que ha sufrido desengaños, que una cuba lo arroja de Nueva York, y que ha ido á ponerse en remojo para probar que es un hombre al agua.

JUAN LANAS.

## EPIGRAMA.

Juan se batió con Ernesto  
y el ojo izquierdo perdió;  
el honor quedó en su puesto  
pero el ojo de Juan nó.



GRACIAS Y DESGRACIAS DE D. MIGUEL ALDAMA.



Desde joven demostró sentimientos humanitarios que le hicieron mas tarde digno de figurar entre los prohombres de la revolucion.



Su llaneza y ameno trato le valian las simpatias de sus cortesanos.



La TIRANIA española le proporcionó medios de aumentar sus riquezas.



Pero en cambio, Cubita libre le limpió los bolsillos.



Ya se veia empuñando el baston de jefe de las falanges manigueras



Cuando la bota del cuatrero Quesada dió al traste con sus ilusiones y con su empleo.





La calle de O'Reilly (esquina á Cuba) en un día de lluvia.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 17 DE AGOSTO.

¡A ver! mis chanclos de goma!  
Corriendo! dadme un paraguas!  
que hay chubasco de misiones,  
y chaparrón de embajadas,  
y aguacero de patriotas  
y de héroes gran turbonada.  
¡Qué inundación! qué diluvio!  
¡qué plaga, Señor, qué plaga!  
Por un lado el *Ocean Queen*,  
procedente de Jamaica,  
nos trae á Pancho Aguilera,  
á los hermanos Quesada,  
á Céspedes, secretario  
de Relaciones Extrañas,  
á Pablo Iglesias, que escribe  
del periplo las cartas,  
á Melchor Agüero, jefe  
de expediciones baratas,  
y á un tal capitán Moré,  
que es de color de castaña.  
¿Qué te parece esta lista?  
Pues bien, por si no bastara  
esta invasión de mambises,  
que es una irrupción vandálica,  
la tercera ó cuarta esposa  
de Carlitos, que se llama  
Ana Quesada de Céspedes,  
ha dado á luz muy ufana  
dos mellizos, varón y hembra,  
de una sola lechigada.  
A pares, PALOMO mío,  
á pares pare una dama;  
ya ves que para parir  
en peñillos no se para.  
A bocios de la manigua  
algunos el parto achacan;  
mas no es así, y antes prueba  
que Carlos Manuel andaba  
muy ocupado en asuntos  
de muchísima importancia,  
particularmente en uno  
interesante á la patria,  
y al Estado interesante:  
el aumento de las ramas  
de aquel árbol genealógico  
cuyo tronco fué el rey Wamba.  
Y ya lo ves: para hacerlo  
no se anduvo por las ramas,  
pues dos pájaros hirió  
con una sola pedrada.  
¡No es mala la puntería  
del barítono de Yara,  
y eso que frisa en sesenta,  
y ya le cae la baba,  
y el pulso le tiembla, y dicen  
que no puede con su alma.  
¿Comprendes la utilidad  
de enviar al Norte á Ana,  
cuando llevaba en su seno  
tan preciosísima carga?  
Conviene que no se extinga  
de laborantes la raza,  
y cuando hayan muerto todos  
los que aquí esparcidos se hallan,  
quedarán para semilla  
los mellizos de doña Ana,  
y serán Adán y Eva  
de una nueva laborancia.

No bien se supo en New-York  
del *Ocean Queen* la llegada,  
y que venían á bordo  
Aguilera y los Quesadas,  
hubo una de cerrar tiendas  
y guardar bien las alhajas,  
y echar mano á los relojes,  
y echar la llave á la caja.  
Los taberneros se armaron  
con garrotes y con clavos,  
por si á don Pancho Aguilera  
por la mientes le pasaba  
r á beber sin pagar  
la bebida anticipada.  
La sorpresa fué mayúscula,  
la noticia cundió rápida,  
porque se esperaba á todos;  
mas juntos no se esperaban.  
¿Y á qué vienen, á qué vienen?

todo el mundo preguntaba  
Vienen á poner la paz  
en las laborantes masas;  
pues Céspedes ha sabido  
que aquí hay guerra encarnizada  
entre los sabios de Grecia  
y la ignorante canalla,  
entre adictos á la Junta  
y los que á Quesada aclaman.  
—“Para luchar, la manigua!  
Si no están quietos en casa,  
vengáanse aquí á pelear,  
que nos hacen buena falta.”  
El Poder Ejecutivo  
á decir esto les manda,  
y á Aguilera y á Ramon  
ha confiado la embajada.  
Mas dicen que al despedirlos,  
así les habló en voz baja:  
—“Van ustedes á comer  
y á beber en abundancia.  
Aprovechen bien el tiempo,  
no escaseen la pitanza,  
que ya bastante lo han hecho  
Mestre, Echeverría, Aldama.  
Chupen á la *Auxiliadora*,  
expriman la laborancia,  
y guardenme la mitad  
de todo lo que entre en caja;  
porque esto, ya ven ustedes  
que se lo lleva la Parca,  
y dentro de algunos días,  
só pretexto de que nada  
han conseguido allí ustedes,  
no obstante su diplomacia  
(porque ya me sé de coro  
que se ha de aumentar la zambra),  
me planto yo allí en persona,  
en comisión, verbigracia,  
y por orden de mí mismo  
y para bien de la Patria,  
me hago cargo de la Agencia,  
y además de la Embajada,  
y entre yo y ustedes dos  
nos repartimos las gangas,  
y después damos un grito  
muy parecido al de Yara,  
diciendo: ¡Se acabó todo!  
y aquí paz y Santas Pascuas!  
Ah! oigan, que de una cosa  
importante me olvidaba:  
váyanse ustedes con tiento,  
que ese diablo de Quesada  
ha oído que en Nueva York  
aún queda dinero, y trata  
de ir á echarle las uñas  
antes que alguno lo haga.  
Y así, prevenidos vivan,  
que él pondrá mil asechanzas.  
Con que, Ramon, mucho tino,  
y tú, poco vino, maula.”

JOHN BULL.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## EL GENERAL CORDOVA.

Muy simpático es en la isla de Cuba este hombre. Por eso JUAN PALOMO se apresura á publicar el *Boceto* del que lo lleva, honrando los méritos y grandes servicios que ha hecho en pró de la causa española en América.

El general D. Fernando Fernandez de Córdova nació en Buenos-Aires el 2 de Setiembre de 1809, hijo del general que fué de la Armada D. José de Córdova y de doña María de la Paz Valcárcel.

Ingresó en la carrera militar el 27 de Setiembre de 1824, en que fué nombrado subteniente con sueldo y sin antigüedad, la que obtuvo en 10 de Octubre del mismo año, permaneciendo en el depósito de Madrid hasta el 14 de Marzo de 1825, en cuya fecha pasó en clase de alférez al primer regimiento de granaderos de la Guardia real de infantería.

Durante la época de 1825 á 1831 estuvo de guarnición en varios puntos, siendo ascendido á teniente en 9 de Marzo de 1826, y cuatro años más tarde, esto es, en 1830, á ayudante del mismo cuerpo.

Después de haber estado un año agregado á la legación de Lisboa, en Octubre pasó Córdova á poner en manos del infante don Carlos el pliego que contenía la última notificación de la reina gobernadora, en quien veía la personificación de la libertad, y por cuyo servicio fué agraciado con el grado de teniente coronel tan pronto hubo terminado su delicada misión.

Por aquella época, la guerra civil había estallado en toda la Península, presentándose con mayores proporciones y más elementos de vida en las provincias vascas.

Con este motivo Córdova salió para el ejército del Norte en 24 de Mayo de 1834, en cuyo punto hizo toda la campaña con el mayor lucimiento.

Por sus servicios mereció Córdova el ser condecorado con la cruz laureada de segunda clase de San Fernando, y la de primera de San Fernando también, ascendiendo asimismo hasta el empleo de coronel, obteniendo algunos grados sobre el campo de batalla por su brillante comportamiento.

En 1843, cuando el partido moderado, coaligándose con la inmensa mayoría del partido progresista, derrocó el gobierno de Espartero, Córdova tomó parte en aquel alzamiento, y hecha su entrada en la Península, fué incorporado al ejército, siendo nombrado jefe de la primera brigada de la división de vanguardia, en la cual operó hasta la entrada de las tropas en Madrid.

Ascendido á brigadier, fué destinado á las órdenes del general Narvaez, comandante general de la división expedicionaria de Andalucía, quien nombró á Córdova jefe de las brigadas de infantería y caballería destinadas á situarse en el campo de Gibraltar, permaneciendo en San Roque para asegurar el territorio, por cuyos servicios fué agraciado con la cruz de comendador de Isabel la Católica. Asimismo le concedió S. M. la llave de gentil-hombre de cámara con ejercicio.

Un año más tarde, y cuando las plazas de Alicante y Cartagena se pronunciaron contra el gobierno de Narvaez, Córdova, que era comandante general de la primera brigada del ejército de operaciones de Castilla la Nueva, fué enviado con su brigada para auxiliar al Capitán general de Valencia, don Federico Roncali, que sitiaba la plaza de Alicante, siendo destinado por este general á sofocar el movimiento de Cartagena, lo que consiguió después de una vigorosa resistencia por parte de los insurrectos.

A causa de esta expedición y sitio, fué nombrado mariscal de campo con antigüedad, obteniendo la cruz de tercera clase de San Hermenegildo el 3 de Agosto del mismo año. También fué nombrado Segundo Cabo de Castilla la Nueva y Gobernador militar de Madrid.

En el mes de Agosto de este mismo año, hubo en Madrid bastante efervescencia con motivo de la imposición del sistema tributario, y el Gobierno temió un movimiento revolucionario. Córdova, cumpliendo con su deber como Gobernador de la plaza, se puso á la cabeza de las tropas de la guarnición, y en la Puerta del Sol cargó con su ayudante y único ordenanza de lanceros á los grupos de paisanos que allí había, logrando restablecer la tranquilidad pública.

Este hecho fué premiado, concediéndose á su madre doña María de la Paz Valcárcel el título de marquesa de Mendi-gorria y vizcondesa de Arlaban, “libre de lanzas y medias sanas, que pasará por su fallecimiento á su hijo don Fernando Fernandez de Córdova, para sí y sus descendientes.”

El 28 de Marzo de 1847 fué nombrado Segundo Cabo de la Capitanía general de Castilla la Nueva y Gobernador de Madrid, obteniendo el mando en propiedad de dicha Capitanía el 2 de Abril del mismo año.

Nombrado posteriormente Inspector general de infantería, siguió desempeñando este cargo hasta el 4 de Setiembre, en que fué nombrado ministro de la Guerra, durante cuyo ministerio dió á la infantería la organización que hoy tiene, aumentando los regimientos desde el 35 al 45, creando los batallones de cazadores y haciendo que se cambiara la denominación de inspectores de las armas por directores de las mismas.

En Octubre de este mismo año fué nombrado Teniente general, siendo declarado dos meses después de chancel en Madrid con el sueldo anual de cuarenta y cinco mil reales desde la fecha en que dejó de ser ministro.

Retirado algun tiempo de la vida activa, en Setiembre de 1848 fué nombrado Capitan general de Cataluña en reemplazo del general Pavía, llegando el 17 á Barcelona.

Resuelto el Gobierno español á enviar una expedición á Italia para amparar la causa del Papa, fué nombrado Córdova general en jefe de las tropas que fueron destinadas á este objeto, embarcándose en Barcelona, desde donde se dirigió á Terracina, y desde este punto á Valetín, donde estableció su cuartel general.

El ejército español fué elogiado por su disciplina y ejemplar conducta, y puede asegurarse que si hubiera necesitado entrar en campaña, hubiera elevado nuestro pabellón á la altura en que antes y después ha sabido colocarle.

De regreso á España, el general Córdova fué nombrado Capitan general de Castilla la Nueva, reemplazando á los pocos meses al general O'Donnell en la Dirección general de Infantería.

Algun tiempo después, los reaccionarios proyectos del ministerio Bravo Murillo colocaron en resuelta actitud opositora al general Córdova, quien formó parte del comité conservador, que con objeto de combatir y anular la reforma, se constituyó en Madrid, y al cual pertenecían, entre otros distingui-



dos estadistas, los generales O'Donnell, Serrano y Ros de Olano.

Desde entonces el nombre de Córdova venía oyéndose en los círculos como el de la persona que había de constituir un ministerio que encaminara al partido conservador á la realización de una política más liberal y tolerante de la que hasta entonces habían seguido los Gobiernos desde que la coalición de 1843 llevó al poder á los moderados.

En 1854 fué llamado para formar Gabinete en el momento en que el conde de San Luis fué destituido.

Córdova aceptó el mandato de S. M., y obedeciendo á anteriores propósitos, y deseoso de crear una situación que tuviera puntos de contacto con los elementos revolucionarios que se habían coligado para derribar el ministerio saliente, trabajó con decidido empeño, y pudo lograrlo, no sin vencer grandes dificultades, para formar un Gabinete con los señores duque de Rivas, Mayans y Rios Rosas, que representan, como O'Donnell, la oposición conservadora, y con los señores Roda, Laserna y Cantero, que pertenecían al partido progresista.

Córdova creyó que debía seguir funcionando y sostener el orden á toda costa. Hizo lo posible para evitar conflictos, y no lo logró. La sangre corrió en las calles de Madrid, y el Presidente del Consejo se granjeó la enemistad del pueblo en la ocasión que esperaba hacer un bien al país.

Por algún tiempo, después de los sucesos de 1854, estuvo el general Córdova completamente retraído de la vida pública. Regresó más tarde á España del extranjero, y aunque sin dejar de pertenecer al partido moderado, trabajó con decidido empeño para encaminarle por la senda del progreso: siguiendo la patriótica conducta observada por *El Contemporáneo*, periódico conservador, durante la dominación de la unión liberal.

Después de haber pasado rápidamente por el poder los ministerios Miraflores, Arrazola y Mon, fué nombrado Presidente del Consejo el Duque de Valencia, entrando el general Córdova en el departamento de la Guerra. Este ministerio trajo á las esferas del poder ideas conciliadoras y tolerantes.

En 1868 el general Córdova se unió á los ilustres generales que se habían propuesto dar el grito de *España con honra*.

La revolución iniciada en Cádiz por la marina española, halló eco en toda la nación. Córdova, que había tomado parte en la obra salvadora, fué nombrado Director general de Infantería, en cuyo cargo ha cumplido como bueno y leal, consiguiendo captarse las simpatías de todos sus subordinados, el aprecio de todos los hombres de la revolución y la gratitud de los leales de Cuba, que no han visto con indiferencia los grandes esfuerzos de tropa que ha organizado para ahogar el movimiento de Yara, y que confían en sus promesas de no perder ni un punto de vista los asuntos de Cuba y cuánto importa su conservación para España.

JUAN CUALQUIERA.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO CUARTO.

#### LAS DOS BARAJAS.

##### XVI.

El alférez Pacheco se detuvo algunos minutos, bien para recordar los sucesos, bien para tomar algún descanso en su relato, y moviendo la cabeza á derecha é izquierda, como quien siente un disgusto grande ó un remordimiento, me dijo:

—Voy á abreviar mi cuento, porque hay detalles que no interesan mas que á mí. Felipa era una muchacha de poca estatura, pero de buenas formas; de magníficos ojos y de alma inquieta, pero de pobrísima imaginación, y por tanto, exigente en sus relaciones; porque ya comprenderá usted que no tardé mucho en aparentar que me dejaba prender de sus redes.

—¿Y Adelina? le pregunté.

—¡Oh! Adelina reinaba siempre en mi corazón, pero su imperio me atormentaba porque no la tenía cerca de mí; el amor de Felipa era simplemente una distracción; pasaba el día ocupado en el servicio militar; por la tarde iba al muelle á dar un paseo; y por la noche, á casa de Felipa para entreter algunas horas.

—¿Convendrá usted conmigo, señor Pacheco, en que esa conducta encerraba una traición?

—¡Qué disparate! Si conociera usted á Felipa, se convencería usted de que semejante mujer no podía robar á Adelina ni un latido de mi corazón.

—¡Más criminal era usted entonces!

—¡Ave María! ¡qué fuerte es usted en sus apreciaciones, amigo don Juan!

—¿Que ventajas encontraba usted en Adelina?

—¡Uf! Adelina es una hembra de primera, y Felipa es una muchacha vulgarísima, sin inteligencia, sin ninguno de esos atractivos que cautivan para siempre. Figúrese usted lo que me divertía á su lado, oyéndola hablar del potrero que su padre tenía entre San José y las Minas, y anunciarme que allí pasaríamos no sólo la luna de miel, sino los años que Dios se sirviera concedernos de vida.

—¿Cáspita! ¿la luna de miel? ¡Pues no andaba la niña poco de prisa!

—¡Toma! lo primero que me exigió fué que había de hablar con su padre de la boda; y me preguntaba todas las noches lo que le regalaría para lucir en la ceremonia.

—¿Y usted, por supuesto, le ofrecería?....

—El oro y el moro!

—Segun eso, ¿le dió usted palabra de matrimonio?

—Palabra nó; ella se lo decía todo, y yo la dejaba hablar: no me gusta robar ilusiones á las mujeres; y puesto que Felipa se había formado la de morir de un ataque de *alferceia*, no quise desimpresionarla tan pronto.

—¿Y la pidió usted al padre?

—¡Cá! Su padre, que era un guagiro ingerto en señor, quería para su hija un hombre rico, y en cuanto se apercibió del objeto de mis visitas, se opuso á nuestras relaciones, jurando que no me casaría con ella mientras no fuera por lo menos coronel; lo cual, como usted comprenderá, me tenía sin cuidado, porque no había pensado en pasar el Rubicon.

—¿Y entonces?....

—Felipa, que aunque no era tonta, tenía sus arranques de genio, me acometió una noche, que pude acercarme á su ventana por estar su padre en el potrero, y con los ojos preñados de unas lágrimas del tamaño de avellanas, me dijo:

—Félix, esto no puede continuar así; mi padre se obstina en llevarme al potrero, y como no quiero ir á engordar reses, y como te amo mucho, y como creo que también me amas, es preciso cortar por lo sano.

—¿Qué pretendes? le pregunté, mirándola de reojo, algo escamado.

—¿No lo adivinas?

—Nó, por cierto.

—Ay, chino, ¡qué *soson* eres!

—Vo, querida? ¿yo *soson*? exclamé haciendo un gesto significativo, para demostrar el mal efecto que me había hecho la melosa palabra *chino*. Explicáte, Felipa.

—Te diré, me contestó con la mayor serenidad, como si se tratara simplemente de salir á dar un paseo por la luna; estoy resuelta á no dejarme sopetear por mi *taita*, y á hacerle comprender que la tiranía rompe la sogá tirante.

—¿De qué modo?

—En la caballeriza del viejo hay un par de mulas muy buenas.

—¿Y qué?....

—Pues está claro; que en habiendo dos mulas, como somos dos, podemos esta noche montar en ellas....

—¿Para qué? le interrumpí sorprendido y haciendo una docena de muecas.

—Cuando digo que eres *memo*! Las mulas pueden llevarnos muy lejos.

—¿Te has vuelto loca, Felipa? ¿Adónde quieres que nos lleven las mulas del viejo?

—¡Bah! adonde tú quieras, con tal que me saques de esta casa.

—Pero, hija, eso es una fuga!

—Eso es cualquiera cosa; lo que interesa es que arranquemos de NUEVE, y que al amanecer estemos á muchas leguas del pueblo, delante de un cura que nos eche la bendición, para que *taita* tenga que tragarte.

—¿Olvidas que soy militar, y que no puedo disponer de mi persona?

—Tampoco puedo yo disponer de la mía, y dispongo, ¡qué idea!

—Qero me fusilarán por desertor, y después me formarán causa por el rapto.

—¿Te formarían causa después de fusilarte?

—Es decir.... que no sé lo que digo; una determinación de esa clase necesita pensarse mucho.

—Va lo tengo bien pensado, Félix.

—Sí, mi vida; pero no has contado con mi pellejo.

—¿Con que no quieres robarme?

—Bien quisiera, Felipa mía; pero debemos dar al tiempo lo que es suyo, y no precipitarnos.

—Eso significa que no me amas, exclamó la niña rompiendo en lágrimas y sollozos.

—No llores, le dije todo atribulado; porque la verdad, amigo don Juan, si la cosa no hubiera sido tan seria, robo á Felipa.

Miré con estupefacción al alférez, y volví á preguntarle:

—¿Y Adelina?....

—Pues ahí está el caso, me contestó rascándose una oreja; no podía dejar á Adelina; no podía abandonar el servicio militar; no podía exponerme á que cayera sobre mí la cadena del presidario; y como era más cuerdo que Felipa, aplacé el delito á fin de ganar, en el paréntesis, la calma que aquella mujer había perdido.

—¿Y ella se conformó?

—¿Qué remedio le quedaba? Y para cumplir con la palabra que di á usted de abreviar mi relato, al otro día me mudé de casa, resuelto á no pasar por delante de la de Felipa, comprendiendo que era el único modo de librarme de la serpiente tentadora que me arrastraba al precipicio; porque la verdad es que hice un sacrificio enorme, pues Felipa era una soberbia criatura, que valía la pena de condenarse por ella.

—¿No dice usted que era tonta?

—Sí; pero la imaginación de las mujeres nada tiene que ver con sus incentivos. Por haberla robado, sin consecuencias, añadió el alférez sonriéndose, hubiera sido capaz de....

—¿De dejar á Adelina?

—Vamos, don Juan: ni en broma profane usted el nombre de esa mujer: es cierto que me ha proporcionado un desengaño; pero el amor que le profesaba, que le profeso, y ¡qué demonio! que le profesaré siempre, no han de sufrir alteración en las impresiones de mi alma!

—¿Es usted un hombre incomprensible!

—Es verdad; lo conozco, y quisiera reformar mi manera de sentir, pero ya no hay remedio.

—Adelante, señor Pacheco.

—Pasaron los días, Felipa llamándome, y yo huyendo de ella; pasaron las semanas, y pasaron dos meses; lo único que no pasaba era mi persona por delante de su casa, y no por miedo á ella, sino por miedo á mí mismo; soy franco, y pasados los dos meses, llegó el mes de Octubre de 1868....

—¡Hola! exclamó alborozado; ya estamos en nuestra época.

—Cabalmente. Una tarde me paseaba con algunos oficiales de mi batallón por el muelle, cuando puso el pie en tierra el capitán de un vapor que venía del departamento oriental, y nos comunicó la grave noticia de que el día 10 se había dado en Yara el más estrepitoso de los gritos que registra la historia de los pulmones destemplados: los oficiales, instintivamente, echamos mano á la empuñadura de los sables, y nues-

tros ojos brillaron con un fulgor siniestro. La patria estaba en peligro, y todo español debía levantarse á defenderla.... Pero ya esto merece capítulo aparte.

(Continuad.)

JUAN-SIN-TIERRA.

## SARTENAZOS.

La *Sociedad Italiana de Mútuo Socorro* ha fijado el domingo 27 del corriente, á las cinco de la tarde, para celebrar su inauguración con un banquete en el Hotel de Santa Isabel.

La comisión suplica á aquellos de los señores socios, que por olvido ó por ignorarse su domicilio no hayan recibido billete de invitación, pasen á recogerlo á la morada de su Presidente, don Pedro Cerro, calle de Cuba, número 39.

JUAN PALOMO felicita á la sociedad por su fundación, y le dá las gracias por la invitación que recibió para el banquete.

Ramon Céspedes, otro de los *misioneros*, tiene 60 años, y es bajo y regordete. Así lo dice *El Tribune*.

Pero el periódico neo-yorquino no expresa si está vacunado. Y me interesa saberlo: crea usted que tengo un grandísimo interés en averiguarlo.

En la circunstancia de haber caído un rayo en el castillo del Príncipe, vé *La República* que la Providencia está de parte de los insurrectos.

Hace tiempo que había yo comprendido que los redactores del grotesco periodiquín tienen mucho que agradecer á la Providencia: el andar en dos pies. ¿Le parece á usted poco?

El emperador Napoleon ha rehusado oír un discurso de felicitación.

Ofrézcale usted la corona de Francia, sin discurso ninguno, y verémos si la rehusa.

A esos hombres así, tan *modestos*, es menester entenderlos para no herir su susceptibilidad.

Con un gran banquete ha celebrado el Segundo Batallón de Voluntarios Ligeros el cambio de su antiguo armamento, por otro del sistema Remington.

Además de los jefes y oficiales del citado batallón, asistieron al banquete el General Subinspector del Arma, Sr. Clavijo, los jefes del cuerpo de Estado Mayor, Sres. Rivera, Nicolson y Llull, el coronel de Ingenieros, Sr. Perez Malo, los Sres. Conde de San Ignacio, Toledo y Ferrer, y los representantes de la prensa periódica de esta capital.

La mesa, adornada con lujo y elegancia, se componía de cien cubiertos.

Al llegar el momento de los brindis, rompió la marcha el Sr. General Clavijo, con un patriótico discurso, siguiéndole en el uso de la palabra los Sres. Ampudia, coronel del Cuerpo, Toledo, Vérguez y Zafra; leyendo por último el Sr. Martínez Villergas unas preciosas quintillas.

Todos los brindis rebosaron el más puro patriotismo, indicando los oradores frases muy lisongeras al espléndido anfitrión, Sr. Payret, comandante del Segundo de Ligeros.

JUAN PALOMO felicita á tan brillante Cuerpo, por la adquisición de sus nuevas armas, por la manera con que lo ha celebrado y por la unión y armonía que reina entre sus individuos.

En Jamaica ha habido un temblor de tierra.

¡Jesús! Estoy seguro de que es porque llegó á su noticia que ha estado allí Pancho Aguilera.

Con el objeto de evitar estos trastornos, se ha guardado la mayor reserva sobre el viaje del ex-ministro, pero algun imprudente se lo ha revelado á la tierra, y ya vé usted las consecuencias!....

Tratándose de héroes del calibre de Aguilera, todas las precauciones son pocas: está visto!

La esposa de Céspedes ha dado á luz dos cachorros.

*El presidente*, en su larga carrera, sólo ha tenido un aborto; el de Yara. Su mujer, más dichosa, los vá soltando á pares. Y aún dicen que se introducirán adelantos para la próxima *emisión*.

Albisu tiene ya formada una compañía de zarzuela.

¡Qué emoción!

Y dicen que trae coristas muy guapas.

¡Calle usted, calle usted, que yo me piro por la música española, si *de contra* me enseña usted caras bonitas!

Resulta ahora que Pancho Aguilera ha salido de Cubita Libre por el mal estado de su salud.

Ya lo dije en otra ocasión: Aguilera tiene la barriga llena de granos.... de uva.

Dicen que Manolo Quesada, al llegar á Nueva York, ha puesto en la puerta de su cuarto el siguiente anuncio:

“Se admiten coronas, dinero y cuanto sea voluntad.”



## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

**Jaqueca.**—Un amigo enamorado contando sus cuitas.—Un artículo del periódico *La Revolucion*, cuando quiere echarla de erudito.

**Jabón.**—Sustancia que en manos de un barbero sirve para lo mismo que un ejército vencedor: para quitar los canchales.

**Jaula.**—Gabinete de recibo de los loros, y el porvenir de muchos que pasan por cuerdos.

**Jabalí.**—Ciruelo Villaverde cuando tiene algunas razones con su esposa.

**Jerez.**—La patria adoptiva de Pancho Aguilera.

**Jota.**—La única letra del alfabeto que se canta y se baila.

**Juego.**—Léase: ferias en Guanabacoa.

**Jugo.**—La forma que ha tomado la *patriotería* de Aldama para que sus amigos se la vayan esprimiendo.

**Judas.**—El Céspedes de los primeros tiempos del cristianismo.

**Julepe.**—El pan nuestro de cada día de los defensores de Cubita Libre.

**Julio.**—Deme usted un abanico!

La *Patrie* de París menciona con gran elogio la reproducción foto-tipográfica de *Don Quijote*, que se publica en España bajo la dirección del coronel López Fabra, y recomienda la adquisición de la obra a las personas doctas.

Esto da una idea de la importancia de la difícil empresa acometida con tanto acierto, inteligencia y firme voluntad por el señor López Fabra, porque sabido es que los periódicos extranjeros no se ocupan mucho, por desgracia, de las obras que se publican en España.

¡Se salvó Francia!

Ya se ha vuelto a abrir en París el baile de *Mabilé*, donde se baila el *can-can* por todo lo alto. ¡Siempre los mismos!

En un periódico del interior se lee el siguiente anuncio, que prueba que en pocas palabras se pueden decir muchos disparates.

“Se comprará una silla de caballo, para señora, que esté en buen estado y sea arreglada. Se dejarán las señas donde se ha de ir a verla, etc.”

¿Qué señora será esta en buen estado y arreglada que necesita una silla de caballo?

Me parece que quien necesita silla, y aún albarda, es el que redactó el anuncio.

El *Tribune* de Nueva-York ha visto a Pancho Aguilera.

¡Qué gloria para el *Tribune*!

Y dice que es alto, delgado, grave, lleva toda la barba y aparenta tener unos 55 años, ó mejor dicho, unas 55 cosechas de uva.

¡Qué datos tan interesantes para la historia de la vinicultura!

JUAN PALOMO envía las más expresivas gracias al señor don José María de la Torre por el regalo que le ha hecho de un ejemplar del *Libro tercero de lectura*.

La obra del señor Latorre, destinada a formar el tierno corazón de los niños, es de importancia suma y digna del favor del público.

También ha llegado a Nueva-York Rafael Quesada.

¡Qué campaña tan gloriosa ha hecho ese joven!

Llegó, se comió un burro y se volvió a marchar.

Y luego, que me nieguen que hay hombres que nacen con estrella favorable!...

Así que Pancho Aguilera ha empuñado las riendas del poder, ha dispuesto que la marcha nacional de Cubita Libre sea el brindis de *Galatea*.

Primero quiso que fuese el brindis de *Macbeth*, pero Frascquito Fesser se opuso, por si salía la sombra de Banco.

Ya se ha recibido el número 2 de *La Revista Universal* que publica en Nueva York el editor Zarzamendi.

El número que se acaba de recibir no desmerece en nada del primero, y eso que aquel era muy bueno.

En *La Propaganda Literaria* se halla de venta.

Con que.... acudid, dinero en mano.

—Señor propietario....

—¿Qué se ofrece a usted, señora?

—Vengo a decirle que su casa es inhabitable.

—Por qué? No está recién pintada y recorrida?

—No es por eso.

—Pues entonces....?

—Es que las pulgas y los ratones se la comen a una viva en ella.

—Eso no es nada, señora. Yo los mato en un momento.

No tiene usted más que traérmelos.

Pues señor, esto se vá animando y poniéndose de rechupete.

Los bailes que todos los sábados se dan en la glorieta de Marianao no pueden estar mejor.

Muchas niñas bonitas, muchas flores, mucha luz, mucha música, mucho baile, mucho amor; ¿qué más se puede pedir?

Ahora se está preparando uno de trajes.

¡Ay, dolor amargo! Cuando yo vea a mi Pepilla con el guardapiés!....

Pensamiento de un viudo verde:

Cuando uno acaba de perder a su mujer, es un deber llorar por ella; pasados algunos meses, es una costumbre, y pasado un año, es un gusto.

Ha llamado nuestra atención, y merece llamarla de los padres de familia, el acertado sistema de educación que se adopta en el colegio de Santiago Apóstol, calle de Aguiar, nº 116, cuyo total desarrollo reputará grandes beneficios a nuestra sociedad.

Un periódico portugués publica el siguiente anuncio:

“Se desea colocación para una señorita decente, que enseñará música, labores y demás prendas propias del sexo.”

Así se entiende la libertad de enseñanza.

Que venga, hombre, que venga!

Hablaban un día dos pobres que piden limosna.

—¿Sabes que ayer le han robado a un banquero más de 20,000 pesos?

—¡Anda! más vale que se lo hayan quitado a él que a nosotros, que no tenemos un medio.

Me caí de espaldas.

No es malo el siguiente anuncio de un diario de Madrid:

“Modista, corta y prueba.”

Es alarmante lo de prueba.

Un telegrama de Forencia dice que el río Arno ha salido de madre.

¡Todavía tiene madre ese río, siendo tan viejo!

¡Caramba!

Un dentista de Madrid ha descubierto el modo de hacer narices artificiales.

¡Canastos! Pero hombre, un dentista.... me choca!

Pues, señor, se acabaron los chatos!

Y ya no puede formar queja el señor de Céspedes porque nosotros tratemos de romperle las narices.

Un amoroso de cierta niña pedigüeña se lamentaba con un amigo de que no podía satisfacer los caprichos de la dama.

—¡Ay! decía; he prometido a Carolina un reloj guarnecido de diamantes, y no tengo un cuarto. ¿Qué haré?

—Hombre, no te apures: envía a decirle continuamente la hora que sea, y tan corriente.

Se trata de salvar una joven en un incendio; pero es el caso que esta joven es tan gruesa, que el bombero no puede trasportarla, y se queda inmóvil sin saber qué hacer.

—Haga usted dos viajes, exclama un pilluelo que contempla la escena.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el penúltimo número 37 de *La Ilustración de Madrid*, que hemos leído y examinado detenidamente.

Crece de día en día la importancia de esta publicación, a la que dan vida e interés los primeros artistas y los más reputados escritores de España, pudiendo ya competir con las mejores *Ilustraciones* que ven la luz en el extranjero. El citado número ha reunido las firmas de don Antonio Cánovas, con las de Severo Catalina, don Ramon Goicoerrotea, don Roberto Robert, don Isidoro Florez, don Ramon Correa, y con las del marqués de Heredia, Bremon, Romea y Peña y Goñi. Este resultado es superior, dadas las condiciones de nuestro país, a cuanto hasta ahora habíamos visto en ninguna clase de publicaciones. Los dibujos y los grabados originales, como todos los que embellecen las planas de *La Ilustración de Madrid*, son de notable mérito y demuestran cuán adelantadas están las artes en España y cuánto son capaces de producir nuestros artistas, aunque carezcan del estímulo que encuentran en otras partes.

Felicitemos cordialmente a *La Ilustración de Madrid*, como lo han hecho muchos de nuestros colegas en la prensa, y como la felicitarán todas las personas que aman al arte y rinden culto al buen gusto.

Hemos recibido un cuento de autor anónimo, que principia del modo siguiente:—“Vamos a conducir a nuestros lectores al presidio de Céuta.”

Gracias, amigo, no queremos pasar el Estrecho.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

24

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Dos casos de matrimonio**, por Julio Nombela.—Basta el nombre de este autor para aquilatar la bondad de la obra que traza su pluma.—La novela que se anuncia, como todas las de Nombela, es por demás interesante y moral, y su narración es sentida y conmovedora, á par que festiva y alegre. Consta de un tomo en 16º, y su precio..... **Rs. 4**

**Cielos sonetos** políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres, de Manuel del Palacio.—El nombre del autor y el objeto del libro constituyen su mejor anuncio y más completa apología. Impresos en un tomo en 8º mayor, de 240 páginas, con un prólogo y la polémica sostenida en verso con don Luis Rivera, director del periódico *Gil Blas*. Se vende á..... **Rs. 8**

**Guía médica del matrimonio** é instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos y para evitar y remover sus dificultades físicas; acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas á los casados y solteros de ambos sexos: escrita en inglés por el doctor J. L. Curtis, médico consultor, autor de la *virilidad*, de las causas de su decadencia prematura, etc., traducida al castellano por D. G. A. Cueva, profesor de idiomas. Tercera edición. Un volumen en 8º, de 200 páginas..... **Rs. 8**

**De la Virilidad**.—De las causas de su decadencia prematura é instrucciones para obtener su completo restablecimiento. Ensayo médico dedicado á los que padecen de resultados de sus excesos hábitos solitarios ó del contagio; seguido de observaciones sobre las obligaciones y objetos del matrimonio, y del tratamiento y cura de la impotencia y esterilidad, por el doctor J. L. Curtis, médico consultor. Segunda edición española, traducida de la ciento cincuenta inglesa, por D. G. A. Cueva, profesor de idiomas. Un tomo en 4º menor, de 220 páginas..... **Rs. 12**

**Tesoro de autores españoles**.—Esta importantísima publicación, que se propone dar á luz las obras más selectas de los eminentes escritores españoles desde los orígenes de la lengua castellana hasta el siglo presente, obedece á un pensamiento puramente nacional y patriótico, y tiene por objeto, al propio tiempo que popularizar la buena lectura, levantar un monumento impecadero á nuestras glorias literarias.—Van publicados cinco tomos que comprenden: el 1º, las obras escogidas de Fray Luis de León; el 2º, la vida y aventuras del escudero Márcos de Obregon, de Vicente Espinel; el 3º, las poesías selectas de don Luis de Gonzaga y Argote; el 4º, la vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma; y el 5º, el teatro selecto de don Juan Ruiz de Alarcón. Los cinco tomos, de más de 400 páginas..... **Rs. 60**

**Catecismo electoral**, con las nociones más indispensables para ejercer debidamente el sufragio universal, por Justo María Zabala. Un cuaderno en 8º, de 64 páginas..... **Rs. 3**

**Santa Teresa de Jesús**, poema por don Evaristo Silió y Gutierrez. Un tomo en 4º, de 100 páginas..... **Rs. 6**

**Tratado de tenebrosidad de libros por partida doble**, por M. S. Un tomo apaisado, de más de 100 páginas, con buena impresión..... **Rs. 6**

**Verdades amargas**.—(¡Basta de retraining!)—Folleto político de actualidad, por un progresista de antaño. Un cuaderno en 4º mayor, de 34 páginas, clara y correcta impresión..... **Rs. 4**

**Manual del voluntario de la libertad**, por un oficial retirado. Un cuaderno de 26 páginas, en 4º..... **Rs. 2**

**Historia Universal** para texto de los Institutos, Seminarios y Escuelas normales, por don Antonio Vidal Domingo, Licenciado en filosofía y letras, y Catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Huesca. Un volumen en 4º, de 364 páginas..... **Rs. 8**

**Las apariencias y la realidad de la fusión dinástica**, por A. J. de Vildósola. Un tomo en 4º mayor, de 56 páginas..... **Rs. 6**

**Constitución de la monarquía española**, anotada con las variaciones que ha tenido el proyecto durante su discusión, oradores que han tomado parte en el debate y enmiendas que se han presentado. Un cuaderno de 48 páginas, en 4º..... **Rs. 4**

**La cuestión de Santo Domingo**, por el Comendador don José Ferrer de Couto. Un folleto en 4º, de 38 páginas..... **Rs. 3**

**Horas de inspiración**, poesías de doña Emilia Calé y Torres de Quintero. Un volumen en 4º mayor, de cerca de 200 páginas de elegante impresión..... **Rs. 10**

**Emilio, ó el modelo de los trabajadores**, traducido de la 4ª edición francesa y seguido de consejos dirigidos á la clase obrera, por el abate Richaudeau. Un volumen en 4º menor, de cerca de 100 páginas..... **Rs. 4**

**Guía oficial de los caminos de hierro de España y Portugal**; indicación del viajero y del comerciante, publicada con la aprobación de las Compañías. Un volumen en 4º, de 50 páginas..... **Rs. 4**

**El gran tiberio del siglo XIX entre luces y pedradas**, escrito por Roberto Robert.—Se refiere el autor de este folleto á los escándalos ocurridos en Madrid el día en que se llevaban á cabo las fiestas en honor del 25º aniversario de Pío IX..... **Rs. 3**

## ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria".  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.